

dos palabras el fundamento inalterable del respeto que es debido à los Reyes : Τιμὴ δ' ἐκ Διὸς ἐστίν. Su dignidad le viene de Júpiter , y añade poco despues , que el mismo Júpiter es el que dà el Cetro à los Reyes , haciendoles depositarios de las Leyes , para gobernar à los Pueblos. Estas ideas son grandes , y nobles , y dan à conocer quanto la magestad , y persona de los Reyes debe ser sagrada , è inviolable ; y que así como no tienen el poder sino es de Dios , solo Dios es el que se le puede quitar ; que el resistir à su autoridad , es oponerse à la del mismo Dios. Què bella cosa es oír hablar à un Autor Pagano , como si fuese un San Pablo!

Rom. 13. 1. 2.

Que todos estèn sujetos al poder superior , porque no hay poder que no venga de Dios , siendo èl quien ha dispuesto los de la tierra ; y por esso el que se opone à los poderosos , resiste à la orden de Dios , y estos atrahen sobre sí la condenacion.

3. RESPECTO DEBIDO A LOS PADRES.

Se ven, en muchos passages de Homero, executadas las horribles imprecaciones de los padres contra los hijos , que les han faltado al respecto, de un modo capaz de amedrentar ; y à las furias vengadoras enviadas por los Dioses, para castigar un delito tan atroz. La Escritura Sagrada tambien nos advierte , que la bendicion del Padre afirma la casa de los hijos , y que la maldicion de la Madre la destruye hasta los fundamentos. Con esta ocasion seria bueno contarles la historia , que trae San Agustin , que es un exemplo muy terrible del efecto funesto de la maldicion de una Madre sobre sus hijos.

Il. IX. 453. 457.
y 561. 568.
Il. XXI. 412.
414.

Eccli. 3. 11.

S. August. serm.
322. et lib. 22.
de Civ. Dei. 8.
2. 22.

4. LA HOSPITALIDAD.

Nada es mas admirable , que las maximas que hay en la Iliada , y sobre todo en la Odysea, sobre los huéspedes , los estrangeros , y los pobres , que podrian avergonzar à muchos Christianos , entre los quales no hay yà casi vestigio alguno de aquella virtud practicada antiguamente por los Paganos , de un modo tan noble , y tan generoso , è igualmente encomendada à los Fieles por las Escrituras del antiguo , y nuevo Testamento.

Telemaco, viendo à un estrangero que estaba junto à su puerta , sin atreverse à entrar , se llega à èl , y tomándole por la mano , le introduce al instante en su casa , no pudiendo sufrir , y el Poeta añade , enojándose , de que un estrangero estuviese tanto tiempo à su puerta sin entrar.

Ody. I. 103. 121

En otra ocasion, el mismo Telemaco, habiendo llegado à la casa de uno de sus Pastores, llamado Eumeo , encontró à Ulises en ella , pero desconocido , y disfrazado baxo la apariencià de un pobre andrajoso , quien se levantò luego de la silla , que ocupaba , para cederla al dueño de la casa. Pero Telemaco, respetando en èl el caracter de huésped , le hizo los debidos honores , y tomó otra silla.

Ody. XVI. 41. 45.

Nausicae , hija del Rey de los Pheacios , hablando de Ulises , que habiendo escapado del naufragio se le presentò en un estado digno de compasion , dice , que es menester cuidarle mucho , y añade , porque todos los pobres , y estrangeros nos vienen de parte de Júpiter.

Ody. VI. 206.

Πρὸς γὰρ Διὸς εἰσὶν ἀπ᾽ αὐτῆς
Ζεῦός τε Πρωχόος τε.

En otra parte dice, que qualquiera que tenga un poco de juicio, y de prudencia, mira à un huésped, y à un pobre, como à su proprio hermano.

Odys. VIII. 546
Odys. XIV. 51.
61.

Ulises oculto baxo el traje de un pobre mendigo, fue muy bien recibido de Eumeo, que cuidaba de una parte de sus ganados, y manifestandole su admiracion, sobre el buen trato que le hacia, le respondió Eumeo: Como podria yo no tratar bien à un extranjero, aunque estuviese en mas lastimoso estado que el vuestro? Todos los extranjeros, y los pobres, nos son embiados de parte de Jupiter. Es poco lo que se les da, (añade èl) pero esto poco les es muy apreciable, y es quanto pueden hacer los criados, en ausencia de sus amos.

Basta ser pobre, para ser bien recibido de Eumeo: Esta sola circunstancia hace à tales personas sagradas, y respectables, ἀπαιτες • à todas sin distincion alguna.

Los antiguos exercian la hospitalidad, no solamente con generosidad, y magnificencia, pero tambien con prudencia, y sabiduria. Telemaco manifestaba mucho anhelo por bolver à su casa. Yo me guardarè, le dice Menelao, de querer deteneros aqui mas tiempo de lo que gustareis. No pretendo seros molesto, è importuno. La hospitalidad tiene sus leyes, y sus reglas. Se han de tratar los huéspedes lo mejor que se pueda mientras se poseen, y dexarles la libertad de irse quando les parezca.

Χρὴ ξείνων παρεόντα φιλεῖν, ἐθέλοντα δὲ πέμπειν.
Odys. 4. 26. 36.

Uno de los principales oficiales de este Principe vino à preguntarle, si recibiria unos huéspedes que se presentaban, Menelao ofendido de este discurso, le respondió: • Què se hizo vuestra sabiduria

ria, para hacerme semejante pregunta? Pues no he tenido yo mismo extrema necesidad de encontrar hospitalidad, en todos los países, que atravesè, para bolver à mis Estados? Quiera el gran Jupiter, no me vea en la precision de bolverlo à experimentar, y que mis trabajos se hayan acabado! Id luego à recibir à estos extranjeros, y trahedlos à mi mesa. Dios se sirve de las mismas razones, para empeñar à los Israelitas à exercer la caridad, y hospitalidad: Amad à los extranjeros, les dice, porque lo haveis sido vosotros mismos en Egipto. Se socorren de mejor gana las desdichas ajenas, quando se han experimentado por si mismo.

Non ignara mali miseris succurrere disco.

Las gentes, entregadas à los deleytes, y manjares, aprecian poco à los pobres. Homero lo notò hablando de los Pheacios, pueblo sumergido en las delicias, que no conocian otra gloria, ni otra felicidad que la de passar la vida en los festines, juegos, danzas, y musicas. Los Pheacios (dice) no reciben, ni ven de buena gana à los extranjeros. La razon de semejante conducta es muy natural, pues los tales mas vivamente ocupados de su dicha que los demás, miran como perdido todo el tiempo, que en ellos no consumen. Además, que todo lo que tiene traza de pobreza, y miseria, les imprime ideas tristes: y estos tales las huyen como veneno de la vida, solo capaces de estorbar la pureza del gusto, y la serenidad de la felicidad, que desean gozar. Parece que Homero no nos hizo una tan horrible pintura de los Ciclopes, y en particular de Poliphemo, que tan inhumanamente maltrataba à los extranjeros que llegaban à su cueva, sino

Dent. 10. 191.

Virgil.

Odys. XVII.
374. &c.

Odys. VII. 32.

es para que mirásemos, como à monstruos, y enemigos del genero humano, à los que faltaban à la hospitalidad.

Antinoo, uno de los Señores Jovenes, que continuamente concurrían à los festines en casa de Penelope, diò à Eumeo algunas quejas de haver introducido en ella à Ulisses. No tenemos aqui bastantes mendigos, y vagamundos (le dice con desprecio) que apuren nuestras mesas? Porque nos traxiste à este mas? En esto le arrojò à la cabeza una tarimita, que à los pies tenia, estando sentado à la mesa. Uno de los asistentes indignado de tan brutal insolencia, le dixo: Teneis muy poca razon, Antinoo, de maltratar asì à este pobre hombre. „ Quien sabe si este es alguna divinidad disfrutada baxo el trage de un pobre? Pues muchas „ veces los inmortales, en figura de caminantes, „ andan por las Ciudades, para ser testigos de las „ violencias que se cometen, y de la justicia que „ se observa.

Ody. XVII.
485.

Καίτε θεοὶ ζείνοισιν εἰκότες ἄλλοδαποῖσι,
Παντοῖοι τελέθοντες, ἐπιτρωφῶσι πόλιν.
Ἀνθρώπων ὕβριν τε καὶ εὐνομίην ἐφορῶντες.

Aqui se reconoce visiblemente lo que trahe el Genesis. Abraham, modelo perfecto de los que exercitaron la hospitalidad, tuvo la honra de recibir en su Casa al mismo Dios, baxo la apariencia de tres caminantes, ò por mejor decir, tres Angeles; à esto alude lo que dice San Pablo: (7) *No descuideis de exercer la hospitalidad, pues practicandola algunos han recibido, sin saberlo, por huéspedes à los*

An-
(7) Hospitalitatem nolite oblivisci: per hanc enim latuerunt quidam angelis hospitio receptis. Heb. 13. 12.

Δια ταύτας γὰρ ἔλαθον τινες ζείνοισιν ἀγγελῶν.

Anges. Bien se conoçe, que es de Abraham, y de Loth de quienes habla, y lo que es muy digno de reparo es, que Dios entonces baxaba en figura de caminante para examinar, y reconocer por sí, hasta donde llegaba la insolencia, y abandono de los habitantes de Sodoma. *Descendam, & videbo utrum clamorem qui venit ad me, opere compleverint*, como Homero lo dice de sus Dioses.

Ἀνθρώπων ὕβριν τε καὶ εὐνομίην ἐφορῶντες.

5. QUALIDADES DE UN BUEN PRINCIPE.

Solo podrè apuntar algunas, tratandolas muy ligeramente. Todas las incluye este sabio consejo, que daba un Principe à su hijo: „ ser excelente en

Ἄλῆν ἀριστεύειν, καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων.

Il. VI. 208.

„ todo, y sobrefalir à todos los demàs.

Amor à la piedad, y à la justicia. Esta circunstancia hace grandes Principes, y hace à los pueblos dichosos. „ Un Rey que domina à muchos „ pueblos con piedad, hace florecer la Justicia, y „ baxo de su gobierno las campañas estàn cubiertas „ de abundantes cosechas, los arboles cargados de „ frutas, los ganados fecundos, los mares fertiles „ de pescados, y los pueblos siempre dichosos: pues „ este es el efecto de un gobierno justo, y piadoso.

Ody. XIX. 106.
114.

Que tenga intrepidez fundada sobre la confianza en Dios. „ Quando todos los demàs tomassen el „ partido de retirarse Sthenelo, y yo combatiriamos „ hasta encontrar el dia fatal de Ilion; porque „ no venimos aqui sino es por orden del mismo

Il. IX. 46. 49.

„ Dios. 22

„Dios. „ Diomedes es el que habla de esta fuerte, que grandeza, y firmeza de animo! Toda la armada asustada: El mismo General manda se retiren. El queda intrepido, y solo con Sthenelo. Imagino oír al celebre Mathathias, diciendo que aunque todo el orbe obedeciese à las ordenes impias del Rey Antiocho, él, y su familia no abandonarian la Ley de Dios. *Et si omnes gentes regi Antiocho obediunt . . . ego, & filii mei, & fratres mei, obedemus legi patrum nostrorum.*

I. Maccab. 2.
19. 20.

Prudencia, y Sabiduria. El principal fin de la Odysea es hacer ver, quanto esta virtud es necesaria à un Principe. Con ella puso fin Uliſſes à la guerra de Troya: y Ciceron nota ser esta la razon, (8) porque Homero dà el epitheto *πολίπορθος*, que quiere decir *destruidor de Ciudades*, no à Ajax, ni à Achilles, sino es al prudente Uliſſes. La nota de Ciceron no es exacta, pues Homero dà repetidas veces este epitheto à Achilles.

Sinceridad. Buena fee. Alguno dixo, que si la verdad se desterrasse de todos los demàs del mundo, deberia encontrarse en los labios de un Principe. Debe este tener horror, no solamente al perjurio, sino tambien de toda mentira, y disimulacion. *Aborreço*, dice Achilles, *como à las puertas del Infierno, al que pensando de un modo, habla de otro.*

II. IX. 313.

Ἐχθρὸς γὰρ μοι κείνος ὁμῶς αἶδα πύλησιν,
Ὅς ἔτερον μὲν κεύθει ἐνὶ φρεσὶν, ἄλλο δὲ βάζει.

Dice la Escritura, que esto es tener dos lenguas, *bilingues*; tener dos corazones, *in corde & corde*.

(8) Itaque Homerus non Ajacem, nec Achillem, sed Uliſſem appellavit. *πολίπορθος. Epist. famil. lib. 10. 13.*

locuti sunt. Feliz expresion! La gente del siglo tiene dos corazones, manifiestan el uno, y ocultan el otro. Creen, que esto es mucha prudencia; pero de quanta confusion les seria el que esta duplicidad fuese conocida! *Os belingue detestor.* *Prov. 8. 13.*
„Abomino la lengua doble. „ Así lo dice el Sabio en el mismo passage, en que enseña à los Reyes el modo de reynar con sabiduria.

Dulzura, y Docilidad. Uno estas dos circunstancias, aunque diferentes, porque la una conduce à la otra. La *dulzura* detiene en un Principe los affaltos de la colera, y le hace evitar muchas faltas. La *docilidad* le lleva à tomar consejo, à seguirle, y à renunciar su propio parecer, quando se le manifiesta otro mejor; à bolver atrás, quando se le representa ser excesivo el empeño, y à reparar las faltas, que la viveza le hizo cometer.

Toda la Iliada tiene por objeto la colera de Achilles, que causò tantas desgracias à la Grecia: que bella instruccion esta para los Principes! Achilles se aprovechò poco de la que le diò su Padre, antes de ir à la guerra de Troya. „ Hijo mio, le „ dice Peleo, abrazandole tiernamente, Minerva, „ y Juno te concedan la victoria sobre tus enemigos, quando fueren servidos; pero acuerdate de „ moderar tu arrogancia, y reprimir tu colera. La „ dulzura vale mas que la fuerza. Huye las quimeras, origen fecundo de todas las desgracias; „ y cree, que la bondad, y humanidad te harán „ mas respetable à los Griegos, que la dureza, y „ la violencia.

IX. 254. 258.

Achilles, para satisfacer su enojo, havia dexado perecer casi à su vista à sus mejores amigos: reconociò, y sintiò, pero tarde, los efectos funestos de esta passion, que manifestandose al principio

II. XVIII. 27.
113.

Ddd

pío

pio con mucha dulzura, causa después amarguifimos dolores, y va siempre en aumento, quando no se reprime en su nacimiento. „ Perezcan para „ siempre, dice, las venganzas, y quimeras; pe- „ rezca la colera, que faca de juicio al hombre „ mas sabio, y mas moderado; la que mas dulce „ que la miel, se hincha, y aumenta en el corazon „ como un veneno. Acabo de hacer de ella una „ cruel experiencia, en el funesto arrojio, en que „ me precipitò la injusticia de Agamemnon. „ Bien se pudiera aplicar aqui lo que dice Quinto- „ Curcio, sobre la muerte de Clito, de que Ale- „ xandro se arrepintió tan vivamente haver muerto en el defenfreno de su colera. *Malè humanis ingeniiis natura consuluit, quòd plerumque non futura, sed transacta perpendimus. Quippe Rex, postèaquam iram decesserat, etiam ebrietate discussa, magnitudinem facinoris serà astimatione pensavit.*

Q. Curt. l. 8.
cap. 2.

El primer grado de la virtud es no cometer faltas: el segundo es sufrir, y permitir à lo menos, que nos las hagan conocer, y no avergonzarnos de enmendarlas. Esta tan util leccion se atrevió Ulisses hacer à Agamemnon, Rey de Reyes, el qual lo admitió con mucha docilidad. „ Ilustre „ hijo de Atrea, acordaos de fer en adelante mas „ justo, y mas moderado con los demás, y no „ penseis, que sea cosa indigna de un Rey dar satisfaccion à los que ha ofendido. Sabio hijo de Laerte, le respondiò Agamemnon „ he oido con „ mucho gusto quanto me acabais de decir, por- „ que lo haveis dicho con razon, y justicia. Pron- „ to me teneis à hacer quanto querais.

Il. XIX. 131.
138.

Vigilancia. Con esta concluiré las qualidades de un Principe. Los Reyes son llamados en Homero *Pastores de los Pueblos*, *ποιμνες λαών*; y se sabe, que

que la principal obligacion de un Pastor es velar sobre su Rebaño. De esto nace esta bella sentencia de Homero.

Il. II. 24. 25.

Οὐ χρὴ παννύχιον εὐδειν βελιφόρον ἄνδρα,
Ὡς λάβει' ἐπιτετράφαται, ἔ τὸσσα μέμλε.

„ Un General que preside à tantos consejos, y „ tiene baxo su conducta à tantos Pueblos, y està „ encargado de tantos cuidados no debe dormir „ las noches enteras.

Odyf. l. X.

Homero en la Odysea prueba aun mejor esta verdad por dos ingeniosas ficciones. Eolo, Rey, y Custodio de los vientos, los havia entregado todos à Ulisses, ligados, y encerrados en una urna, excepto al Zephiro, que le era favorable. Mientras dormia abrieron sus compañeros la urna, pensando fuessè oro lo que encerraba. Los vientos desaprisionados excitaron una terrible tempestad. En otra ocasion habiendose dormido, mataron los bueyes del Sol, por cuya causa perecieron todos.

Odyf. l. XII.

Pero no debo limitar la circunstancia de *Pastores de Pueblos*, que Homero da à los Reyes, à la simple vigilancia. Esta bella idea llega à mas, y nos la da mas alta sobre las obligaciones de la Magestad. Con esta sola palabra enseña Homero al Principe, como debe amar à sus subditos, procurandoles con sollicitud todas las ventajas convenientes, anteponiendo su felicidad à la propia, dedicandose todo à su favor, sin querer convertirlo en su propia utilidad, protegiendolos con fuerza, y con valor, y amparandolos con su propia persona en caso necesario. Ciceron en la bella carta que escribe à su hermano Quinto, establece

Ddd 2

el

el mismo principio, y lo funda sobre la misma comparacion. (9), „El fin, dice, de qualquiera que „ manda à los demás, es hacer felices à los que „ están baxo su dominio. Y no limita esta regla à los que tienen autoridad sobre los Aliados, y Ciudadanos: declara, que el que está encargado de la conducta de los esclavos, y aun de la de los animales, debe dedicarse enteramente à todo lo que les puede ser útil, y ventajoso.

6. FICCIONES INGENIOSAS.

Los Poemas de Homero están llenos de ficciones, que baxo la cubierta de una fabula ingeniosamente inventada, esconden importantes verdades, è instrucciones muy utiles para el gobierno de la vida. Traherè aqui dos de ellas.

C I R C E.

Odyf. l. X.

Los compañeros de Ulisses tuvieron la imprudencia de entrar en casa de esta peligrosa Diosa, sin haver tomado precaucion alguna contra sus prestigios. Son recibidos de ella con grande agasajo, les dà de comer, y de beber vinos deliciosos; pero mezclando en todo un secreto veneno, muy propio para hacerles perder la memoria de su patria. Despues les toca con su varita, y se hallan transformados en animales inmundos, puestas en un establo, y reducidos à la vida, y condicion de las

(9) Ac mihi quidem videntur huc omnia esse referenda ab iis qui præfunt aliis, ut ii qui eorum in imperio erunt, sint quàm beatissimi..... est autem non modò ejus qui so-

ciis & civibus, sed etiam ejus qui servis, qui mutis pecudibus præfit, eorum quibus præfit commodis utilitatique servire. Cic. lib. i. epist. 1. ad Qumt. frat.

las bestias. Esta es una imagen bien à lo vivo del infeliz estado en que se pone el hombre, que tiene la desgracia de entregarse al deleyte. Es verdad, que se librò Ulisses de los peligrosos halagos de Circe, pues aunque se expuso, fue solo por la necesidad de libertar à sus compañeros; y Mercurio descendió expressamente para enseñarle una raiz, que unicamente era capaz de preservarle del veneno de esta Deidad. Horacio supone, que no bebió el licor que Circe le ofreció, como lo hicieron sus compañeros, en lo que contradice à Homero. Son tan primorosos sus versos, que no se pueden omitir.

Sirenium voces & Circes pocula nosti:
Quæ si cum fociis stultus cupidusque bibisset,
Sub domina meretrice fuisset turpis & excors;
Vixisset canis immundus, vel amica luto sus.

Horat. ep. 2. lib. 1.

S I R E N A S.

Odyf. l. XII.

En esta ingeniosa fabula, que es una de las mejores de la antigüedad, nos quiso Homero dàr à conocer, que hay placeres, aunque en lo aparente inocentes, en la realidad peligrosos. Las Sirenas eran una especie de Ninfas marinas, que por la dulzura de su voz, y la harmonia de su canto, atrahian al precipicio à los que tenian la curiosidad de oirlas. Por esto dixo con mucha agudeza un Poeta, que eran la dulce pena, la alegria cruel, y la agradable muerte de los Passageros.

Sirenas, hilarem navigantium poenam,
Blandasque mortes, gaudiumque crudele,
Quas nemo quondam deserebat auditas
Fallax Ulysses dicitur reliquisse.

Marciall

Ull.

Uliſſes advertido del peligro à que iba à expo-
nerſe , havia tomado la precaucion de tapar con
cera los oïdos de ſus compañeros , y èl ſe hizo atar
à un arbol del Navio , para poder ſin peligro oïr
à las Sirenas. Quando eſtubo cerca de ſu habita-
cion. *Llegad*, le dixeron con voz ſonora , *llegad ge-
neroſo Principe , que merecis tantos elogios , y ſois el
ornamento , y la gloria de la Grecia.* La adulacion,
y la liſonja ſon los primeros lazos , de quienes po-
cos ſe libran. *Oïd nueſtra voz , ninguno ha paſſado
por aqui ſin dár oïdos à nueſtros dulces canticos.* Es
muy natural à perſonas fatigadas de una larga na-
vegacion querer tomar eſte inocente , y guſtoſo
alivio. El exemplo de los demàs es otra nueva ra-
zon que perſuade à ello. *Qualquiera que nos ha
oïdo ſe buelue igualmente inſtruido , y encantado de
nueſtras canciones.* Ellas divierten à un tiempo el
entendimiento por la curiosidad , y los ſentidos por
el atractivo del guſto. Què havia en todo eſto , que
parecieſſe malo , ò peligroſo ? Con todo perociera
Uliſſes , ſi ſus compañeros le huvieſſen creïdo , y
deſatado. Vencido del encanto de ſus voces , no ſe
acordaba ya de los bellos propoſitos , y ordenes
que èl miſmo havia dado de no deſatarle : ſalvò à
ſus compañeros por ſu prudencia de taparles los
oïdos , y ellos le libraron à èl por la ſaludable re-
ſiſtencia que le hicieron. No hay otro medio para
poder eſcapar de los atractivos del guſto , y del
deleyte , peligrosas Sirenas , en particular para la
Juventud , que taparſe los oïdos , y huir como los
compañeros de Uliſſes , ò eſtar como èl fuerte-
mente atado.

AR.

ARTICULO TERCERO.

DE LOS DIOSSES , Y DE LA RELIGION.

NADA es mas propio para convencernos de
quantos extravios es capaz el humano en-
tendimiento , quando una vez ſe ha deſviado de la
verdadera Religion , que eſta deſcripcion que Ho-
mero nos hace de los Dioses del Paganismo. Es
preciso confeſſar , que nos dà de ellos una idèa bien
eſtraña. Ellos ſe querellan , ſe hechan en roſtro
ſus defectos , ſe dicen injurias , hacen ligas , y to-
man partidos unos contra otros. Algunos ſon he-
ridos en los combates contra los hombres , y aun
proximos à perecer. La mentira , la mala fee , y
los robos , ſon gracioſidades entre ellos. El adul-
terio , el inceſto , los delitos mas abominables
pierden ſu horror , y aun ſon honroſos en el Cielo,
En una palabra : Homero atribuyò à ſus Dioses,
no ſolo todas las ſaquezas de la naturaleza huma-
na , pero aun todos los vicios , y paſſiones de los
hombres ; debiendo por el contrario (como dice
Ciceron) dar por regla à los hombres las perfec-
ciones de los Dioses. *Humana ad deos tranſtulit.* 1. Tuſc. n. 67.
divina malleſ ad nos. Por eſta razon (como ya ſe
dixo) hechò Platon à Homero de ſu Republica,
como delinquente de Leſa Mageſtad Divina; y por
la miſma dixo Pithagoras , que eſtaba cruelmente
atormentado en los infiernos , por haver ſembra-
do en ſus Poemas ficciones tan impias. Pero (ſegun
dice Ariſtotel) no hizo en eſto mas que ſeguir lo
que la fama havia publicado antes que èl. Tales

ex.